

INFORMES:

AVANCES CIENTÍFICOS DE RELEVANCIA ÉTICA (ACRE)

En este número 75 de Cuadernos de Bioética inician su andadura los INFORMES ACRE (Avances científicos de relevancia ética). AEBI pretende con ellos dar a conocer los datos, las tendencias científicas y especialmente biotecnológicas, imprescindibles para un debate bioético racional.

Con relativa frecuencia aparecen en los medios de comunicación noticias sensacionales y, con más frecuencia aún, sensacionalistas del mundo de las ciencias de la vida y de las ciencias biomédicas. Al mismo tiempo que nos despiertan asombro ante unos conocimientos que nos adentran en parcelas de la propia naturaleza y nos aportan una esperanza en las ventajas que tales adelantos pueden proporcionarnos, nos producen un cierto temor. ¿Hacia dónde nos llevan? ¿Podrá lograrse algo con la manipulación de nuestra naturaleza biológica?

Hay preguntas ineludibles que nos afectan a todos ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué significa hoy el progreso? ¿Descuidamos realmente campos de investigación que son vitales para la supervivencia de muchos seres humanos? ¿Puede haber límites en la investigación, o por el contrario, es una contradicción hablar de progreso al mismo tiempo que de límites?

La cuestión más radical es dónde está la medida, si es que existe, que nos permi-

ta no quedar rebasados por la aplicación de unos conocimientos no asumidos, o de una responsabilidad sobrevalorada y desorbitada que nos obligase a poner en práctica toda la potencia tecnológica de esos conocimientos.

No nos es fácil alcanzar, aunque sean muy breves o limitados, los acuerdos necesarios para encontrar y aceptar límites justos, precisamente donde técnicamente sería posible traspasarlos y respetarlos por encima de algunas ventajas, a las que tendríamos que renunciar, y que no sólo responden a intereses económicos.

La tarea primordial de la Bioética hoy es tomarse lo suficientemente en serio la biología humana para que la investigación no entre, o no siga, por terrenos éticamente comprometidos con la dignidad de la persona humana.

Ciertamente la imagen que tenemos del ser humano y de cómo queremos vivir está impregnada hasta su misma raíz por la ideología de un utópico ser humano *perfecto* en su naturaleza biológica y capaz de una *autonomía sin lazos naturales* de la transmisión de la vida humana.

De tal forma que algunos, desde la biotecnología y la biomedicina, buscan evitar que llegue a nacer alguien con discapacidad o unas predisposiciones «no admisibles» en el siglo XXI, sea cual sea el precio a pagar en lo humano. Incluso, la

medicina reproductiva trata de conseguir que sea posible rediseñar genéticamente a los elegidos para venir al mundo, aunque en la realidad, al menos de momento, sólo puede eliminar los que no son deseados, bien antes de darles oportunidad de ser acogidos en el útero materno para desarrollarse y nacer, o bien con el aborto voluntario, protegido legalmente bajo la forma de autodeterminación de la mujer embarazada.

Es bien cierto que nos encontramos aprisionados por dos dificultades objetivas. Por una parte, la velocidad con que se desarrollan los conocimientos y la enorme velocidad con que aplican sin margen a la comprensión y reflexión crítica. Por otra, el difícil acceso a la ciencia de primera mano por la carencia de profesionales de la comunicación científica, el difícil acceso a las publicaciones científicas especializadas.

Los INFORMES ACRE, nacen para facilitar el acceso a la literatura científica que permita el conocimiento de certezas científicas, de datos de la situación de la biotecnologías aplicadas a la vida humana, de errores biológicos arrastrados, sin crítica alguna, en trabajos de bioética que restan fuerza moral al discurso ético, etc.

Es evidente que ya se han producido muchos cambios y se han saltado límites que hacen difícil, por no afirmar que imposible, la marcha atrás en algunos campos. Y también existen fuertes dudas acerca de nuestra capacidad para controlar adecuadamente las puestas que irresponsablemente hemos abierto.

La extraordinaria importancia que atribuimos a la libertad de decidir del individuo no debe hacernos perder de vista que la autodeterminación va unida a requisitos y tiene límites. Convencidos de que el progreso a medida humana es un proceso consciente de su valor y sus valores, y que la oposición a un progreso a cualquier precio no es un enemigo del progreso, AEBI con los INFORMES ACRE se dirige tanto contra los miedos irracionales y las visiones apocalípticas como contra las puras fantasías de impotencia tecnológica.

Nuestra pregunta es: a) qué hay de bueno entre tantas posibilidades como se nos ofrecen; b) qué debemos intentar a sabiendas de que a veces no será considerado *políticamente correcto* y c) qué no se debe hacer bajo ningún concepto y por tanto debemos informar con pleno rigor.

El derrotero del progreso exige respuestas que no podemos delegar en Comisiones o Comités. No cabe duda de que sus estudios pueden ayudarnos; pero las respuestas bioéticas tenemos que darlas los profesionales libres de intereses, debatiéndolas racionalmente.

Más vale ser tachados de ilusos que de derrotistas. AEBI quiere hacer suya la propuesta que el 18 de mayo de 2001 lanzara Johannes Rau en su Discurso Berlínés: *Si tenemos dudas fundadas acerca de si el lícito, o no, hacer algo técnicamente factible, debe quedar prohibido en tanto no se han disipado todas las dudas fundadas.*